



CCIAR

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Traducción de la Jutbah del día viernes
18 de Muhárram 1440 H.
acorde al 28 de Septiembre de 2018,
pronunciada por el Sheij Ali Al Shamrani
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas" Rey Fahd
en Argentina

EL AMOR POR LA CAUSA DE AL-LÁH ﷻ

Las alabanzas son para Al-láh y a Él lo alabamos y Le pedimos ayuda, nos guiamos solo con Él y le agradecemos y le pedimos perdón, nos refugiamos en Al-láh del mal de nuestras propias almas y de nuestras malas obras, a quien Al-láh guía nadie lo puede desviar y a quien desvía nadie lo puede guiar.

Doy testimonio de que no hay divinidad excepto Al-láh Único sin asociados, sin igual. Él es Al-láh, El Uno, El Único, El que todos necesitan de Él pero Él no necesita de nadie, Quien no engendró ni fue engendrado y no hay nada que a Él se asemeje, es decir no hay nada ni nadie que se le parezca ni represente.

Él es Al-láh Uno y Único Quien elevó los cielos sin columnas e hizo descender el Corán a nuestro Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él), Él es Al-láh el Poderoso sobre todas las cosas y no lo debilita absolutamente nada ni nadie, Él es Al-láh a quien nada se le asemeja y es Quien todo lo escucha y todo lo ve.

Y doy testimonio de que nuestro amado, inmenso, nuestro modelo a seguir, el deleite de nuestros ojos, es Muhammad siervo y mensajero de Allah a quien Al-láh lo envió como misericordia para todos los mundos, albriciador y advertidor. ¡Oh Señor nuestro Da las saluciones a nuestro Profeta Muhammad!, quien invita al bien y es guía. Quien invita al buen consejo, al amor por Al-láh. ¡Oh Señor nuestro! Da las saluciones a nuestro Profeta Muhammad, el señor de los Profetas y Mensajeros y a su familia.

Prosiguiendo:

¡Siervos de Al-láh! Os aconsejo como a mí mismo el temor de Al-láh, EL Altísimo, El Poderoso, Quien habla en su libro: **"Los creyentes son, en realidad, hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos y temed a Al-láh para que se os pueda dar misericordia"** (49:10)

Y dijo el Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él): **"No os odiéis, no os envidiéis y no os deis la espalda, y sean siervos de Al-láh hermanos entre sí"**

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com





Lo más grande que puede hacer el ser humano en esta vida para que en la Otra obtenga beneficio de ello, es el amor del musulmán a su hermano musulmán. El amor es aquello en lo que hay cooperación entre ambos de lo que Al-láh está complacido y quien obre acorde a ello estará bajo la sombra de Al-láh el día del Juicio, y ese día la intensidad del sol no será como en esta vida; sin embargo no le afectará para nada. ¡Oh Señor nuestro recompénsanos en ese titánico día y haznos de aquellos que se aman y se aconsejan unos a otros! ¡Oh Tu Quien eres el más Misericordioso!

El concepto de amor por Al-láh es cooperar entre sí en todo lo que Al-láh ama, que no se engañen uno al otro en ningún sentido y que no se lleven mutuamente al pecado ni a la desobediencia de Al-láh, sino que se aconsejen el bien. El musulmán desea y ama para su hermano lo que desea y ama para sí mismo. Es decir quiere el bien para él, y también para su hermano.

Al-láh prohíbe el mal, y el musulmán detesta el mal para sí mismo como para su hermano, y este asunto lleva a la perfección al musulmán.

De esta manera el musulmán no es completamente creyente hasta no alcanzar este nivel, que por cierto es un rango muy alto, es decir que ame para su hermano lo que ama para sí mismo. Y sino escuchen bien conmigo las palabras del líder de los primeros y los últimos, del amado por el Señor de los mundos cuando dice:

“Ha llegado a ustedes lo que destruyó a las naciones anteriores, la envidia y el odio, éstas son las que rasuran, rasuran la religión no el cabello, por Aquél en Cuyas manos se encuentra el alma de Muhammad no ingresaréis al Paraíso hasta que no creáis y no creeréis hasta que no os améis unos a otros ¿Os informo algo que si lo hacéis os amaréis unos a otros?: Extended mutuamente el saludo de paz” (Ahmad-Attirmidhi)

Es decir les ha llegado lo que le alcanzó a las naciones anteriores, una enfermedad de los corazones que era muy común entre ellos: la envidia y el odio.

Cuando dice **rasuran**, es decir algo que arrasó con ellos destruyéndolos, y el Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) nos guía a lo que quita el odio y la enemistad y nos lleva al amor cuando dice: *“Extended mutuamente el saludo de paz”*

y dice Al-láh: **“Y del mal del envidioso cuando envidia”** (113:5) por lo tanto resguárdense en Al-láh del envidioso cuando se pone de manifiesto su envidia.

El primer pecado en desobediencia a Al-láh en el Paraíso fue la envidia. Iblis envidió al Profeta Adán. Y el primer pecado y desobediencia a Al-láh en la tierra también fue la envidia cuando Caín mató a Abel por ese motivo.

Ciertamente Al-láh, Altísimo sea dice en un dicho sagrado: **“Merecen mi amor quienes se visitan por Mí, merecen mi amor los que se aman por Mí, merecen mi amor los que se aconsejan por Mí, merecen mi amor quienes se ayudan por Mí”**

Debemos adoptar estas características para poder estar en la Morada Final con la felicidad de los que son aceptados.





Debemos ser de los que nos aconsejamos, nos amamos por Al-láh y nos visitamos. Ninguno de nosotros debería seguir las malas obras que haga otro hermano.

¡Bienaventurado quien se ocupa de sus propios defectos y no el de los demás!, Aquél que cuando son injustos con él , sabe disculpar y entinende que lo mejor para sí mismo es tratarlos de la mejor manera.

Se narró de Anas Ibn Málik (que Al-láh esté complacido con él) que el Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) estaba con uno de sus compañeros cuando éste le dijo: “Oh, Mensajero de Al-láh, yo amo a ese hermano”. El Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él) le dijo: “¿Se lo has dicho?” a lo cual él respondió: “No”. Entonces el Profeta Muhammad le dijo: “Díselo”. Entonces el compañero lo alcanzó y le dijo: “Yo te amo, por la causa de Al-láh”. El otro le respondió: “Que Aquél por cuya causa me amas Te ame a ti también”. (Narrado por Abu Dawud)

¡Oh Señor nuestro perdónanos!, danos de Tu misericordia a quienes nos amamos por Tu causa buscando únicamente Tu complacencia y haznos de aquellos que estemos bajo Tu sombra el Día que no habrá sombra sino la Tuya, ciertamente Eres poderoso sobre todas las cosas. Amen.

**Pedimos a Al-láh el Altísimo que nos haga fieles cumplidores de sus preceptos.
Amén.**

Nota: No se debe tomar lo cita del Sagrado Corán como la palabra de Al-láh, sino como un acercamiento a sus significados, ya que ésta descendió en idioma árabe y lo que se transmite de la misma es la interpretación del traductor

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com

